



LA IMPORTANCIA DE LA PLURALIDAD E IGUALDAD
DE LAS TRADICIONES PARA EL DESARROLLO DE
SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS.

Muñoz Dana Sabrina

Legajo n° 99568/1

Profesora: Di Berardino, María Aurelia

Seminario: Ciencia y sociedad, la perspectiva anarquista de Paul Feyerabend

Profesorado en Filosofía

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- UNLP

2014

Introducción

A lo largo de este trabajo me propongo realizar un cruce teórico entre Paul Feyerabend y Paulo Freire, basado en los conceptos de democracia, igualdad y libertad que ambos sostienen como fundamentales para la constitución de una sociedad democrática.

En primer lugar, desarrollaré parte de la teoría de Feyerabend, un filósofo austríaco que realizó duras críticas al racionalismo y postuló en su lugar un anarquismo epistemológico, mostrando cómo la ciencia ha logrado imponerse en todos los ámbitos de la vida de los hombres, anulando las posibles críticas y refutaciones para mantener su poder. Para este autor, la ciencia no será más que una tradición como otras que ha ocupado en la sociedad occidental actual el lugar y poder que en el pasado poseía la Iglesia¹. Sin embargo, hay un modo de proceder contra las reglas científicas y las teorías hegemónicas que permitiría observar otras alternativas y elegir entre ellas. Esto constituiría sociedades democráticas propiamente dichas.

En un segundo momento, expondré la posición de Freire, un educador y pedagogo brasileño, que entiende el desarrollo de sociedades libres, igualitarias y democráticas en correspondencia con una educación problematizadora que les permite a los ciudadanos transformarse y transformar su realidad, pudiendo así modificar las condiciones sociales que avalan la dominación y opresión que unos pocos ejercen sobre gran parte de la comunidad.

Por último, intentaré demostrar que ambas teorías, a pesar de tener origen en disciplinas muy distintas y poseer diferentes campos de acción, pueden complementarse y entenderse a la par si ponemos nuestra atención en los rasgos principales de ambos autores. El tema y lugar de debate que abre Feyerabend al hacer mención de cómo la dominación científica alcanza el espacio educativo puede completarse y desarrollarse con las categorías investigadas por Freire, sin contradecir las bases fundamentales de la teoría feyerabendiana. Al mismo tiempo que, la “solución” que halla el filósofo de introducir teorías alternativas que procedan contrainductivamente para comparar y refutar las teorías científicas vigentes, coincide con la introducción de una educación problematizadora que ponga en relieve la

¹Feyerabend, Paul. *La ciencia en una sociedad libre*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, p. 84.

dominación que la educación bancaria, hegemónica en las sociedades occidentales, ejerce sobre las mismas.

Aclarando conceptos: ciencia, poder y educación en Feyerabend

a. Crítica a la ciencia: su método, resultados y modo de proceder en las sociedades occidentales.

A lo largo de su *Tratado contra el método* y de *La ciencia en una sociedad libre*, el autor intenta demostrar que la ciencia como tal, no es más que una tradición entre otras. Si bien, esta disciplina ha imperado en los últimos siglos dentro del mundo occidental, ello no se debe, como se cree, a su método y resultados deliberados racionalmente. Por el contrario, este autor expone cómo los científicos han violado muchas de sus propias reglas para alcanzar resultados en la ciencia y han dejado atrás a teorías y propuestas rivales sin que sus resultados hayan sido evaluados:

Descubrimos entonces, que no hay una sola regla, por plausible que sea, y por firmemente basada que esté en la epistemología, que no sea infringida en una ocasión u otra. Resulta evidente que esas infracciones no son sucesos accidentales, que no son consecuencia de una falta de conocimiento o de atención que pudiera haberse evitado.

Por el contrario, vemos que son necesarias para el progreso. (Feyerabend, 1986:7)

Es decir, que los criterios y reglas considerados racionales, utilizados por la ciencia, que establecen los parámetros de racionalidad y objetividad, han debido ser infringidos, a lo largo de la historia, para que las teorías científicas alcancen resultados relevantes y que, en última instancia, la ciencia progrese. El modo de proceder científico que ha conseguido el progreso ha sido mayormente irracional. A continuación expondré algunos argumentos de Feyerabend que fundamentan la irracionalidad de la ciencia.

En su *Tratado contra el método*, Feyerabend explica que una de las reglas que, según los científicos, guía la actividad científica y es supuesta en la ciencia, es la denominada “condición de consistencia”, la cual afirma que las nuevas hipótesis deben ser consistentes, ello es, deben estar de acuerdo con las teorías científicas

hegemónicas vigentes². De este modo, esta condición elimina la posibilidad de que surjan teorías alternativas que puedan presentar nuevos hechos que pudieran refutar a la antigua teoría, sin una comprobación de que la nueva teoría no sea mejor. La vieja teoría, por haber aparecido primero tiene prioridad respecto de cualquier teoría posterior que surja. En palabras del autor, “La única diferencia entre semejante medida y una teoría más reciente radica en la edad y en la familiaridad. Si la teoría más joven hubiera aparecido primero, la condición de consistencia habría funcionado a su favor.” (Feyerabend, 1986: 19). Un ejemplo de ello, que representó un gran avance para la historia, fue el de Galileo, quien recurrió a hipótesis *ad hoc* (esto es, hipótesis creadas para intentar probar lo que una teoría por sí sola no puede explicar y evitar que sea descartada), para hacer viable la teoría copernicana del movimiento de la Tierra que aun no estaba aceptada y para la cual no había evidencia alguna (sino que utilizaba la misma experiencia que hacía válida la posición contraria), y que se contradecía con la teoría de la cosmología antigua, vigente en su época³.

Otro supuesto de la ciencia, que no hace más que reafirmar y petrificar a las teorías científicas antiguas en un lugar hegemónico fijo, es el “principio de autonomía”, que establece la existencia independiente de los hechos que son explicados por las teorías⁴. De este modo, se supone que “los hechos que pertenecen al contenido empírico de una teoría están disponibles se consideren o no otras alternativas a esta teoría” (Feyerabend, 1986:22).

Sin embargo, para el filósofo, los hechos no están simplemente dados a las personas para que sean posteriormente interpretados y utilizados por las teorías, sino que poseen ya un contenido teórico⁵. El descubrimiento de nuevos hechos, posibles refutadores de las

2Feyerabend, Paul. *Tratado contra el método. Esquemas de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid, Tecnos, 1986, p. 19.

3Op. cit., p.79 (capítulo 8).

4Op. cit., p. 21.

5Op. cit., p. 3.

teorías vigentes, no puede realizarse sino es con la ayuda de teorías alternativas⁶. En este sentido, “la invención y articulación de alternativas tal vez haya de preceder a la producción de hechos refutadores.” (Feyerabend, 1986: 24) Si volvemos a Galileo, encontramos que su teoría no surgió a partir de la observación de hechos. Por el contrario, Galileo utilizó la misma experiencia que permitía sostener la inmovilidad de la Tierra, para sostener su movimiento y a pesar de no tener evidencia de ello, su teoría encontró poco a poco avales y solo luego de ello, la experiencia que fundamentaba la antigua cosmología se transformó para ser evidencia de la nueva teoría⁷.

Pero si, a partir de la condición de consistencia, se niega la consideración de teorías alternativas, con ello se eliminan los hechos que podrían demostrar las lagunas⁸ que la teoría vigente no puede resolver. De este modo, “la teoría aparecerá libre de imperfección (...)” y “reforzará todavía más la creencia en la unicidad de la teoría aceptada y en la futilidad de cualquier otra explicación que proceda de una manera diferente.” (Feyerabend, 1986: 26).

De esta forma, el éxito de las teorías científicas tradicionales que han sobrevivido a lo largo de la historia, es completamente artificial: su “éxito” no se debe a que la teoría concuerde perfectamente con los hechos que intenta explicar, sino a que al haber eliminado teorías y/o hechos alternativos que puedan descubrirse a partir de las mismas y que refutaran la teoría vigente, queda libre de obstáculos para que triunfen únicamente las teorías hegemónicas⁹.

Además, Feyerabend explica que en la ciencia también se ha hecho uso de la persuasión y la propaganda para el éxito de las teorías, como lo es en el caso de Galileo,

6Op. cit., p. 22.

7Op. cit., p. 66 (capítulo 7).

8Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*. Buenos Aires, REI Editorial, 1987, pp. 111-112.

9Feyerabend, Paul. *Tratado contra el método. Esquemas de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid, Tecnos, 1986, p. 27.

que a pesar de adherir a la teoría copernicana ya refutada, su uso del latín y difusión a la población de sus teorías le dio a sus hipótesis la fuerza e interés necesarios para que la nueva teoría sobreviviera y pudiera ponerse en contraste con la antigua y vigente en su época¹⁰.

De este modo, para Feyerabend no hay pruebas por parte de la ciencia que demuestren su validez y preferibilidad por sobre otras tradiciones. Como sucedió, por ejemplo, con la sabiduría india que fue eliminada de los Estados Unidos en el siglo XIX por las compañías farmacéuticas sin haberla examinado¹¹. La ciencia se ha encargado de eliminar a las posibles alternativas de explicación que pudieran introducir nuevos hechos que expliquen mejor el mundo o que refutaran las viejas concepciones.

Más precisamente, la ciencia ha dejado de ser un instrumento de investigación y se ha convertido en un grupo de presión política¹², donde científicos y políticos esbozan los planes que se deben seguir para resolver problemas de tipos sociales, ecológicos, de distribución de la energía, etc. sin pedir opinión o involucrar en las decisiones, respecto de las medidas que se han de tomar, a aquellos grupos sociales que se ven directamente implicados en el asunto¹³.

De esta forma, la ciencia ha logrado definir a su modo y a su favor, en nombre de la verdad y la razón, cada ámbito de la vida de los hombres en los que ella se encuentra. Un ejemplo de ello es lo que sucede en la educación:

Mientras que los padres de un niño de seis años pueden decidir instruirle en los rudimentos del protestantismo o de la fe judía, no tienen esta misma libertad en el caso de las ciencias. La física, la astronomía y la historia deben aprenderse; no pueden ser

10Op. cit., p. 131.

11Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*. Buenos Aires, REI Editorial, 1987, p. 111, nota 19.

12Op.cit., p. 110.

13Feyerabend, Paul. *La ciencia en una sociedad libre*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, p. 138.

reemplazadas por la magia, la astrología o el estudio de las leyendas. (Feyerabend, 1982:84)

Esta imposibilidad, por parte del ciudadano, de analizar, votar y aceptar o rechazar las cuestiones científicas, va en contra de lo que una sociedad democrática permite o debería permitir. Lo que proviene de la ciencia simplemente no se discute, sino que se toma como verdadero y es a partir de lo cual se toman las decisiones políticas, sociales y económicas más importantes en tanto que afectan a toda la sociedad¹⁴. Pero los que deciden cuáles son los programas de investigación que se van a financiar y cuáles no, son un pequeño grupo científico que detenta el poder y no sufre las consecuencias que la elección realizada tenga¹⁵.

Todas estas actitudes y formas de proceder dentro de la ciencia, (eliminando alternativas, ganando siempre la teoría más antigua y familiar, manteniendo el poder de decisión en un acotado grupo político y el impedimento de la participación ciudadana en la actividad científica) pretenden conservar el *status quo* de la vida intelectual, al establecer un único discurso como hegemónico, por haber alcanzado, solo en apariencia, la verdad absoluta¹⁶.

Esta disciplina ha logrado llegar a tener un gran poder en las sociedades occidentales por haberse investido a sí misma como la proveedora de los principios verdaderos y universales, tanto que “incluso científicos de mentalidad tolerante y liberal tienen la sensación de que las afirmaciones científicas y las de fuera de la ciencia tienen distinta autoridad: que la primera puede desplazar a la segunda pero no al revés” (Feyerabend, 1987: 114).

b. La contrainducción y el rol del hombre de la calle en el desarrollo de sociedades libres.

14Op. cit., pp. 84-85.

15Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*. Buenos Aires, REI Editorial, 1987, p.122.

16Feyerabend, Paul. *Tratado contra el método. Esquemas de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid, Tecnos, 1986, p. 28.

Ante la situación expuesta del funcionamiento de la ciencia, Feyerabend explica que, como se dijo, el progreso se dio cuando los científicos violaron las propias reglas que forman parte de la ciencia y la actividad científica. Por ello, para este filósofo, este modo de proceder en la ciencia es “absolutamente necesario para el desarrollo del conocimiento.”¹⁷ Es necesario, no solo ignorar algunas reglas sino también adoptar las reglas opuestas. Ello es, proceder contrainductivamente, aplicando contrarreglas¹⁸. La presencia de teorías alternativas alcanzadas por la infracción de reglas permite el descubrimiento de nuevos hechos que pueden contrastar con la vieja teoría y ponen en relieve las inadecuaciones de la misma con los hechos¹⁹. De esta forma, para Feyerabend es necesaria la proliferación de teorías y opiniones para que la ciencia progrese.

Al mismo tiempo, este autor va a defender el lugar que ocupa y debe ocupar el hombre de la calle, es decir, el hombre que no pertenece al ámbito científico pero que sí es parte de la sociedad sobre la que la ciencia decide y define su curso. Para Feyerabend, este hombre, como ciudadano perteneciente a una comunidad democrática, tiene el derecho de saber qué es lo que sucede con las instituciones públicas que con él habitan; al mismo tiempo que debe poder opinar y decidir sobre el desarrollo de las mismas, sean éstas disciplinas como las humanísticas o las científicas, ya que su acción en la sociedad afectará a toda su población²⁰. El ciudadano puede y debe, en este sentido, promover la pluralidad en la ciencia a través de sus opiniones, buscando que en su sociedad el poder esté en el electorado y no en un pequeño grupo que no los representa y que no sufrirá las consecuencias de los programas científicos que se elijan²¹.

17Op. cit., p. 7.

18Op. cit., P.13

19Op. cit., p. 26.

20Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*. Buenos Aires, REI Editorial, 1987, p. 120.

21Op. cit., p. 121.

De esta forma, “una sociedad libre es una sociedad en la que se conceden iguales derechos e igual posibilidad de acceso a la educación y a otras posiciones de poder a todas las tradiciones” (Feyerabend, 1998:29) y es parte del respeto y la tolerancia el considerar válidas otras tradiciones sin pretender sobreponer a la tradición ajena, la propia, aun si consideráramos que la nuestra se funda en la verdad y la razón.

Opresores y oprimidos de Freire

Paulo Freire es un pedagogo que a lo largo de su vida se ha ocupado de la educación de las sociedades para el desarrollo individual de los hombres como tales y de éstos en comunidad, dedicándose a trabajar estas ideas no sólo teóricamente, sino también llevándolas a cabo en su país de origen, Brasil²².

De aquí en más, para desarrollar a este autorretomaré su libro *Pedagogía del oprimido*,²³ donde explica que en muchas sociedades actuales los beneficiados económica y socialmente son sólo unos pocos. Éstos son los opresores, aquellos que determinan las reglas de juego dentro de una sociedad y que permiten que éste siga funcionando a su favor, manteniendo a los menos beneficiados siempre bajo su poder. Éstos últimos son los oprimidos, los “condenados de la tierra” (Freire, 1972:38), los deshumanizados por la violencia de los opresores, presos de sus condiciones sociales de las cuales no pueden liberarse; porque la educación estando pautada y definida por los opresores, los determina a pensar que el orden que los mantiene en su condición de desharrapados del mundo, es el orden justo, es la condición que les tocó y que no pueden modificar.

A este tipo de educación, Freire la va a denominar “bancaria”²⁴, nombre dado para referir a un sistema en el que los docentes depositan información a los alumnos, quienes

22Para ver el desarrollo de esta teoría en Brasil, véase: Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI Editores, 1997.

23 Freire Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1972.

24Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1972, p. 72.

son considerados meros receptáculos de ideas. De esta forma, “el conocimiento es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que se juzgan ignorantes” (Freire, 1972:73). Ante ello, los educandos sólo memorizan y repiten sin realizar intervención creativa ni transformación alguna de lo que se archiva. Esta visión de la educación, que responde a los intereses de un modelo opresor, les permite a los “sabios” estimular en los “ignorantes” tanto la adaptación y la pasividad ante el mundo como ante su situación de oprimidos; en lugar de desarrollar la crítica y promover la transformación de ellos²⁵. Esto les permite reproducir en la sociedad un sistema en el que los que ganan y los que pierden son siempre los mismos.

En oposición a esta visión bancaria de la educación, que promueve la deshumanización de los hombres, este pedagogo desarrolla una concepción problematizadora. Es aquí donde estará el punto clave para la síntesis de la dicotomía entre opresores y oprimidos. Este nuevo tipo de educación permite a los estudiantes analizar y cuestionarse sus condiciones reales, actuales, pasadas y futuras, permitiéndoles hacerse sujetos de su propia vida y de su propia historia, mostrándoles cuáles son las condiciones históricas de dominación, por parte de unos pocos, que los colocaron en las situaciones actuales en las que se encuentran. De ellos dependerá la modificación de tales condiciones para eliminar la relación de poder que los somete.

Freire encuentra en la educación, y en el cambio de la misma, la solución a esta dominación que depende y sólo puede hacerse a través de la búsqueda de los oprimidos de su propia libertad, de su deseo de humanizarse y del levantamiento que éstos deben hacer para exigir lo que antes era servicio y ahora es para ellos un derecho.

Sin embargo, por muy simple que resulte explicarlo y explicárselos a los oprimidos, no será fácil que ellos incorporen estas nuevas interpretaciones de su realidad, ya que como explica el autor, en cada uno de los oprimidos se encuentra alojado el opresor como modelo de hombre al que, al mismo tiempo, temen²⁶. Por ello, no será sencillo que los oprimidos se liberen a sí mismos y a sus opresores sin antes comprender cuál es la relación que los une

25Op. cit., p. 74.

26Op. cit., pp. 40-41.

como hombres entre sí y para con sus dominadores, teniendo que distanciarse del modelo de hombre que conocen y con el que se los educó. Sólo a partir de allí, logrando desalojar al opresor que llevan dentro de sí y pudiendo hacerlo objeto de su reflexión, los oprimidos podrán reconsiderar el papel de ambos en la sociedad y actuar en correspondencia para suprimir estas posiciones antagónicas y sintetizarse sin permitir que los roles de opresores y oprimidos se inviertan, ya que ello no llevaría más que a una nueva dominación²⁷.

Para este pedagogo, tanto la educación problematizadora como la acción de los oprimidos van a ser fundamentales para la liberación de todos los hombres de sí mismos, ya que no pueden realizarse como seres en sí siendo dominados; como también de los opresores, quienes temen perder su “libertad” de oprimir. Sin una educación liberadora los oprimidos no podrán entenderse como sujetos históricos ni como protagonistas de su propia vida pero tampoco podrán liberarse y liberar a sus opresores si no actúan para que ello suceda.

La educación permitirá la reflexión, pero ella por sí sola no generará los cambios sociales necesarios, sino que los oprimidos deberán levantarse y actuar para luchar, no en contra de los opresores infringiéndoles la misma violencia que de ellos han recibido, sino que en contra de la dominación toda, a favor de la libertad de todos los hombres y de la vida pacífica en comunidad. Es decir, para esta pedagogía, reflexión y acción se desarrollarán la una con la otra²⁸.

Según considero, el problema planteado por Feyerabend, recordemos, del poder y la dominación que la ciencia ejerce sobre la sociedad, basada en métodos y argumentos no racionales, puede pensarse con las categorías expresadas por Freire, para encontrar la solución al mismo en la educación problematizadora, entendida como una teoría alternativa que surge del uso de contrarreglas y abre el espacio a un pluralismo de teorías y opiniones.

Pluralidad de alternativas en Feyerabend, problematización de la educación en Freire

27Op. cit., pp. 52, 83-84.

28Op.cit., pp. 46 y 83.

Una vez expresadas de manera sintética ambas teorías, podríamos decir que si bien surgen de disciplinas y con objetivos diferentes, refieren a categorías similares que pueden complementarse la una con la otra, siendo conscientes de que en las comparaciones, las similitudes, quizás, no se den del mismo modo o con la misma magnitud en ambos casos. Los científicos de Feyerabend podrían ser los opresores de Freire y los ciudadanos del primero conformarían, de acuerdo con las categorías del segundo, el grupo de los oprimidos.

En las sociedades occidentales, la educación está gobernada por la ciencia, como expresa el filósofo en el fragmento citado más arriba²⁹. Es en esta educación en la que los hombres se inscriben y a partir de la cual se rigen y tomarán decisiones para su vida en el futuro. Pero al igual que el oprimido, el hombre común, aloja en sí mismo al científico, presentado como el modelo de hombre correcto al que se debería alcanzar y con el cuál los ciudadanos establecerán los parámetros de comparación para sí mismos.

Del mismo modo que el oprimido debe sacar de sí al opresor, considero, el hombre común debe desalojar al científico. Este último, como ya se ha visto, no es producto de investigaciones basadas en argumentos y elecciones racionales, sino que como desarrolla el filósofo posee tanto poder sobre la sociedad gracias a los modos irracionales de proceder de la ciencia, los políticos y los científicos. Es por ello que el modelo que los ciudadanos poseen de los hombres de ciencia no está justificado racionalmente ni representa “la” verdad. Mucho menos es una elección de los hombres comunes la de tener al científico como testimonio de hombre, ya que esto es lo que se les ha inculcado a los ciudadanos desde la educación primaria, tanto en las escuelas como en su vida cotidiana. Es decir que es en el mundo científico en el que han nacido y, en efecto, es bajo sus reglas que se encuentran inmersos.

De esta forma, si bien será necesario que los hombres desalojen al científico de sí mismos para liberarlos y liberarse, ello no será nada sencillo de lograr. Por el contrario, puede pensarse que una de las grandes dificultades y oposiciones que surgen al leer a un autor tan controvertido como Feyerabend, sucede precisamente por el rechazo que genera el

²⁹Ver página 6 de este trabajo.

ataque al propio testimonio de hombre que se aloja dentro nuestro. Al respecto, el filósofo explica que los científicos también contienen en sí al modelo de ciencia como ideal a seguir y alcanzar, pero su dificultad para desalojar a este opresor es mayor por ser parte, ellos mismos, del grupo de opresores en la relación de dominación:

(...) el racionalista amaestrado será obediente a la imagen mental de *su* amo, se conformará a los criterios sin importar la confusión en la que se encuentre, y será completamente incapaz de darse cuenta de que aquello que él considera como la “voz de la razón” no es sino un *post-efecto causal* del entrenamiento que ha recibido. Será muy inhábil para descubrir que la llamada de la razón, a la que sucumbe con tanta facilidad, no es otra cosa que una maniobra política. (Feyerabend, 1986: 9)

La educación escolar que hemos recibido se basa en las interpretaciones científicas que la ciencia ofrece sobre el mundo que habitamos, y desde que nacemos nos relacionamos con objetos y problemáticas sobre la tecnología, la medicina occidental y la razón. Es en este modelo en el cual nos desarrollamos y con el que nos identificamos, porque es éste el mundo que conocemos y del que formamos parte en tanto nos sentimos ciudadanos del mismo.

Sin embargo, como desarrolla Feyerabend, no somos libres de intervenir y opinar sobre lo que dentro del círculo científico se decide, pero esto es lo que una sociedad democrática nos debería permitir. Tanto para este pensador como para Freire: “(...) en una democracia, la elección de programas de investigación en todas las ciencias es una tarea en la que deben poder participar todos los ciudadanos”, ya que “si debe existir una elección, pero no hay garantía de éxito, entonces la elección deberá dejarse a aquellos que paguen la política elegida y que sufran sus consecuencias”(Feyerabend, 1987:119). Esto es lo que para ambos autores significa fundamentalmente una sociedad democrática, al mismo tiempo que implica una participación activa y responsable por parte del ciudadano como sujeto de su propia historia y potencial de transformación de su propia realidad.

Como explica Freire, sólo desalojando al opresor y llenando ese vacío con la propia autonomía y responsabilidad lograremos una sociedad democrática donde la relación opresor-oprimido se suprima y los hombres puedan ser realmente libres³⁰.

Tanto el filósofo como el pedagogo advierten el hecho de que a los ciudadanos no se los considere sujetos capaces de decidir u opinar sobre problemas científicos, ya que no tienen los conocimientos necesarios ni la trayectoria que los hombres de ciencia poseen. Al respecto, el primer pensador explica que todo el mundo debe poder buscar lo que crea que es la verdad o la forma correcta de actuar y por el sólo hecho de ser ciudadano, éste tiene voz y voto acerca del desarrollo de cualquier institución a la que contribuya económicamente³¹.

Por otro lado, Freire explica que la absolutización de la ignorancia por parte de unos pocos (opresores) a otros (oprimidos), donde los primeros se reconocen como aquellos que saben o nacieron para saber y su palabra es la verdadera, es un mito³². Expuestas ambas posturas, podemos decir, por una parte, que la idea de que los hombres de calle son ignoranteses falsa, ya que responde a una relación de poder en la que los opresores le quitan el poder de la palabra a los oprimidos por desconfiar de ellos y no hay siquiera posibilidad de que éstos últimos expresen sus ideas y pueda confirmarse su falta de conocimiento³³.

Por otra parte, podemos pensar que tal consideración surge como producto de una educación bancaria promovida por una sistema opresor, en la que los hombres no deben pensar sino repetir lo que aprenden, procurando que la realidad que conocen se mantenga estática y no requiera más que reafirmar las proposiciones establecidas por, en este caso, la

30 Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1972, p. 41.

31Feyerabend, Paul. *La ciencia en una sociedad libre*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, pp. 99-100.

32Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1972, p.120.

33 *Ibíd.*

ciencia³⁴. De esta forma, resultaría fácil y cómodo tachar a los hombres de calle como ignorantes, ya que la instrucción que han recibido nunca les permitió ni los incentivó a cuestionar lo que aprenden y mucho menos actuar para intentar modificarlo. En palabras de Feyerabend este tipo de educación científica

(...) no puede reconciliarse con una actitud humanista. Está en conflicto con el cultivo de la individualidad que es lo único que produce o puede producir, seres humanos bien desarrollados; dicha educación mutila por compresión, al igual que el pie de una dama china, cada parte de la naturaleza que sobresalga y que tienda a diferenciar notablemente a una persona del patrón de los ideales de racionalidad establecidos por la ciencia, o por la filosofía de la ciencia. (Feyerabend 1986: 4)

Si nos encontramos dentro de un sistema que nos conduce a la pasividad, el determinismo y al ser para otros, ¿cómo no serlo? Más aún, ¿cómo llegaremos a reclamar y hacer oír nuestra voz ciudadana ante una educación bancaria y una dominación que nos deshumaniza y anula nuestra posibilidad como sujetos activos? Si no nos han dado la posibilidad de reflexionar en la crítica y el debate, ¿cómo llegaremos a criticar el poder de la ciencia que nos rodea y, aún más, nos facilita la vida diaria desde nuestro nacimiento?, ¿cómo llegaremos incluso a percibir que lo que ejerce la ciencia sobre nuestra sociedad es una dominación?

Para resolver estas preguntas podemos recurrir al modo de proceder contrainductivo, que ha permitido el progreso de la ciencia a lo largo de la historia según Feyerabend, y que nos propone “elaborar hipótesis que sean inconsistentes con teorías bien establecidas y/o con hechos bien establecidos” (Feyerabend, 1986:13).

Si bien, el estar inmersos en una tradición (la científica) que nos educa para reproducir un tipo de dominación, limita las posibilidades de libertad de los ciudadanos oprimidos en ella, la comparación entre tradiciones permitiría evaluar los valores y elementos que conforman a la tradición vigente y podrían ponerla en duda al ver que hay

³⁴Esta relación responde, en Feyerabend, a la pretensión de la ciencia de mantener el *status quo* del mundo intelectual a través de la unicidad de teorías y la eliminación de alternativas que pudieran refutar y desestabilizar el pretendido “orden” establecido por la ciencia, explicado en la primera parte de este trabajo.

otra que respondería o podría responder, de un modo más compatible con las opiniones de los ciudadanos, a las necesidades de éstos. El enfrentarse con otra tradición, permitiría que lo que parecía ser objetivo e independiente de la tradición a la que se pertenece pase a evidenciarse como subjetivo, es decir, dependiente de los parámetros que la tradición vigente establece y reconoce como posibles. En palabras de Feyerabend:

Una tradición adopta propiedades deseables o indeseables sólo cuando se compara con otra tradición, esto es, solo cuando es contemplada por participantes que ven el mundo en función de sus valores. Las proyecciones de estos participantes parecen objetivas y los enunciados que las describen suenan objetivos debido a que en ellos se no se menciona en ninguna parte a los participantes y a la tradición que proyectan. Son subjetivos porque dependen de la tradición elegida y del uso que de ella hagan los participantes. La subjetividad se advierte tan pronto como los participantes se dan cuenta de que tradiciones diferentes dan lugar a juicios diferentes. (Feyerabend, 1998: 26)

La aparición en escena de otra tradición (como teoría alternativa), pondría en evidencia la dominación que la tradición científica ejerce sobre la sociedad y obligaría a abrir un debate al respecto de cómo los ciudadanos, participantes de esa tradición, quieren vivir y bajo cuál tradición lograrían este modo de vida elegido.

En el caso específico de la educación científica que habilita y reproduce un modelo de educación bancaria, la teoría o tradición alternativa que permitiría comparar y debatir el lugar que este tipo de pedagogía y tradición ocupa en nuestra sociedad, sería la educación problematizadora de Freire.

El hecho de que una teoría, como la pedagogía problematizadora, tenga la posibilidad de ser elaborada, le permitiría poco a poco poner en evidencia (al igual que las hipótesis alternativas surgidas por contrainducción) los problemas que la educación bancaria posee y las consecuencias negativas que genera socialmente, que, por cierto, una educación alternativa como la liberadora podría resolver. De este modo, la tradición se introduciría poco a poco en la sociedad y tanto sus ventajas frente a la antigua educación como la dominación que ésta última ejerce sobre la comunidad comenzarían a tener un lugar dentro del debate de los ciudadanos, quienes como adherentes a una u otra educación

discutirían la importancia y consecuencias económicas, sociales y políticas que ambas tendrían para la sociedad.

Las ventajas que tendría la introducción e implementación de la educación problematizadora son claras, ya que no sólo se problematizaría a sí misma sino también a los propios educandos, quienes desarrollarían su poder de captación y comprensión del mundo constituyendo no ya una realidad estática sino en transformación, en constante proceso³⁵. Ambos, realidad y educandos, pasarían a ser percibidos como inacabados. La nueva realidad y estos nuevos hombres serían un proyecto, una esperanza a futuro.

Pensar en un tipo de educación problematizadora, como ya se desarrolló, les permitiría reflexionar sobre su propia existencia y sobre el mundo en el que viven, para decidir cómo quieren que ambos se relacionen y desarrollen a futuro. De esta forma, una conciencia y acción crítica les permitiría entenderse como sujetos activos, dueños y responsables de sus propias decisiones, sean éstas las consideradas correctas o no por los científicos. Como explica Feyerabend (1987:119) “(...) dejar la ciencia a los científicos significaría abandonar nuestra responsabilidad ante una de las instituciones más poderosas (...)” ya que “en una democracia, la decisión sobre el poder a entregar a distintos puntos de vista está en las manos del electorado” y por ello “también el puesto de la ciencia en la educación, etcétera, está en manos del electorado.” (Feyerabend, 1987:121).

En este sentido, la educación problematizadora de Freire daría a los educandos la libertad, responsabilidad y actividad crítica necesarias para promover y mantener la pluralidad de opiniones y alternativas que Feyerabend considera necesaria para el desarrollo de una sociedad libre y democrática, poniendo en manos de los ciudadanos la elección de cómo desean vivir.

A modo de conclusión: Igualdad, pluralidad y democracia en una sociedad libre

³⁵Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1972, p.89.

Intentando alcanzar el objetivo planteado al comienzo de este trabajo, podemos decir que lecturas con ideas tan complejas y profundas como lo son, a mi entender las de Feyerabend, pueden enriquecerse con otras correspondientes a diferentes disciplinas ya que, en última instancia, ambas poseen y pretenden promover los mismos principios y valores. Es esto lo que, a mi criterio, me ha permitido equiparar y complementar ambos autores.

Estos son los valores, ya mencionados y tratados a lo largo del trabajo, que según considero, no solo enmarcan los objetivos de ambas teorías sino que deben estar siempre a la vista de todas las sociedades: libertad, tolerancia, igualdad y respeto, entre las diversas tradiciones y de todos los sujetos para con el resto de los ciudadanos.

Como explica Feyerabend, “la pluralidad de opinión es necesaria para el conocimiento objetivo, y un método que fomente la pluralidad es, además, el único método compatible con una perspectiva humanista.” (Feyerabend, 1986:29). En este sentido, todos los mitos antiguos, fantasías de los chiflados y elucubraciones de los expertos pueden ser utilizados como teorías alternativas que, procediendo contrainductivamente, pongan en duda la teoría hegemónica, dejen en evidencia sus deficiencias y permitan refutarla o incluso, mejorarla³⁶. El provecho que puede obtenerse del hacer uso de esta pluralidad de teorías que nos brinda la historia, es el de permitir mantener vivos los valores antes mencionados, al dismantelar una tradición como lo es la ciencia, permitiendo a los hombres y mujeres decidir qué lugar quieren que ésta ocupe en su sociedad.

Del mismo modo, considero que en el ámbito de la educación, la pedagogía problematizadora tendría una doble función: no solo actuaría como una teoría alternativa que podría introducirse poco a poco, poniendo en relieve las deficiencias de la educación bancaria (científica), haciendo evidente sus ventajas frente a la educación hegemónica de occidente, sino que también, por su propio carácter crítico, este tipo de pedagogía promovería valores como la libertad, el respeto y la igualdad, al educar a los ciudadanos como constitutivos de su propia sociedad y en tanto, responsables de hacer valer su voz y derechos. Así, la educación problematizadora les devolvería a los participantes de la sociedad el poder que les pertenece, de decidir en qué tipo de sociedad quieren vivir, bajo

³⁶Feyerabend, Paul. *Tratado contra el método. Esquemas de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid, Tecnos, 1986, 31.

qué tradición. De esta forma, podríamos hablar de una sociedad libre, que elige democráticamente qué curso desea seguir, aun cuando decidiera aceptar y seguir educándose bajo una pedagogía bancaria y rechazar una problematizadora, a pesar de las ventajas que esta presentaría, ya que los ciudadanos mismos asumirían y sufrirían las consecuencias de esta elección.

Creo que ésta es la mejor forma de ser libres, teniendo cada hombre el derecho de buscar su verdad y ejerciéndolo, como menciona Feyerabend, a través de la elección libre de en qué quiere cada uno creer.

Bibliografía consultada

- Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*. Buenos Aires, REI Editorial, 1987.
- Feyerabend, Paul. *La ciencia en una sociedad libre*. México, Siglo XXI Editores, 1998.
- Feyerabend, Paul. *Tratado contra el método. Esquemas de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid, Tecnos, 1986.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1972.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI Editores, 1997.
Disponible en <http://es.scribd.com/doc/8859437/Paulo-Freire-La-Educacion-Como-Practica-de-La-Libertad> . [Consultado el 17 de Marzo de 2014].